

oikos

Espacio de Convivencia y Cuidado

Agricultura Urbana para el Autoconsumo y Convivencia



Agricultura Urbana para el Autoconsumo y Convivencia

Es un error capital teorizar antes de tener datos. Sin darse cuenta, uno empieza a deformar los hechos para que se adapten a las teorías, en lugar de adaptar las teorías a los hechos.

Sherlok Holmes en Escándalo en Bohemia, de Arthur Conan Doyle. 1891

La historia humana está íntimamente unida a la historia de la agricultura y de las ciudades. Hoy, la agricultura urbana ha adquirido una creciente importancia a nivel global. Muchísimas ciudades albergan dentro de sí una enorme actividad con huertos urbanos, sean familiares, comunales o comunitarios, con un enfoque centrado en la producción agroecológica de alimentos.

Sin embargo, y pese a los buenos resultados alcanzados en nuestro país, Bolivia, los miles de huertos urbanos, generalmente con enfoque comercial, no han logrado motivar, menos impactar en las políticas urbanas alimentarias.

¿La implementación de huertos urbanos es suficiente para promover políticas públicas que defiendan el derecho a la alimentación? La evidencia nos muestra las diferencias que existen entre la implementación de huertos urbanos y la promoción de la agricultura urbana como una actividad multidimensional, con beneficios en la alimentación, el ambiente, la salud, la participación, la economía y el desarrollo urbano.

Nuestra experiencia desarrollada en el municipio de El Alto puede ser vista como el tránsito entre la promoción de huertos y una política de agricultura urbana, entendida ésta como una práctica ética y política que permite construir otra visión de ciudad y de alimentación anclada en los derechos y en el enfoque de autoconsumo y convivencia.

Autoconsumo

Los diccionarios de economía catalogan al enfoque de autoconsumo como una economía de subsistencia y la economía de subsistencia es aquella en la que cada individuo o familia produce lo que consume. Si se generan excedentes, que son escasos, se venden o intercambian.

Afirman que la economía de subsistencia se basa, generalmente, en la caza, recolección, agricultura, pesca y ganadería, así como la artesanía y la extracción forestal y, actualmente, en la agricultura urbana.

Afirman que estos sistemas económicos, conocidos como sociedades de autoconsumo, a lo largo de la historia han ido desapareciendo debido al progreso industrial, aunque aún prevalecen en ciertos grupos humanos aislados, sobre todo, en los países menos desarrollados.

El autoconsumo, para la economía, se está debilitando en el mundo, pero se mantiene presente en casos en donde existen emprendimientos familiares porque, según argumentan, la especialización es muy baja, casi artesanal y se utilizan técnicas primitivas a pequeña escala y registran bajos rendimientos.

Agricultura Urbana para el Autoconsumo y Convivencia

Boletín 5, Diciembre 2019

Coordinador:

Oscar Rea Campos

Autoría:

Mujeres horticultoras y equipo de reflexión Fundación Comunidad y Acción

Con el apoyo de:

Junta de Castilla y León

Solidaridad, Educación y Desarrollo

Diseño e impresión:

Artes Gráficas "GRISSEL"

El Alto - Bolivia

Autoconsumo y Convivencia Horizonte que Moviliza y Genera Cambios



La fundación Comunidad y Axió trabaja, desde hace quince años, en Agricultura Urbana. Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de agricultura urbana?

En la literatura es posible encontrar una gran diversidad de definiciones y conceptos que ponen énfasis en distintos aspectos que van desde los económico-productivos a los socio-culturales, desde énfasis más reduccionista hasta miradas más holísticas.

Una nueva forma de comprender las relaciones urbanas que se establecen entre las personas y la naturaleza que requiere de una diversidad de actividades que incluyen la producción y/o transformación inocua de insumos y productos agrícolas y/o pecuarios en zonas intra y periurbanas, para autoconsumo o intercambio a través del uso de tecnologías apropiadas y procesos participativos y familiares - comunitarios, (re) aprovechando en forma eficiente y sostenible los bienes comunes globales y los insumos locales, que respeta los saberes y conocimientos de las comunidades y culturas, activa la creatividad, fomenta la reconexión con la naturaleza y promueve una nueva cultura de vida.

Cabe hacer notar que nos referimos a intercambio en un sentido amplio que incluye diversas formas de comercialización con dinero, productos o servicios (economía de mercado, campesina, solidaria, trueque y otros) pero también las donaciones de las familias horticultoras que intercambian productos por bienestar espiritual.

Utilizamos el concepto de Bienes Comunes Globales por considerar que refleja mejor la noción de bienes de y para todas y todos como parte de un patrimonio ambiental colectivo, en lugar de considerar la existencia de recursos naturales objeto de transacciones comerciales.

Promovemos la noción cultura de vida en lugar de otros conceptos como calidad de vida o desarrollo sustentable por considerar que expresa, de mejor manera, una mirada holística de las relaciones sociales y ecológicas que se establecen entre las personas y el ambiente.

La Agricultura Urbana como Forma de Vida

A nivel global, la agricultura urbana es asumida como una excelente técnica de producción de alimentos cuya finalidad es la comercialización o autoconsumo de sus productos.

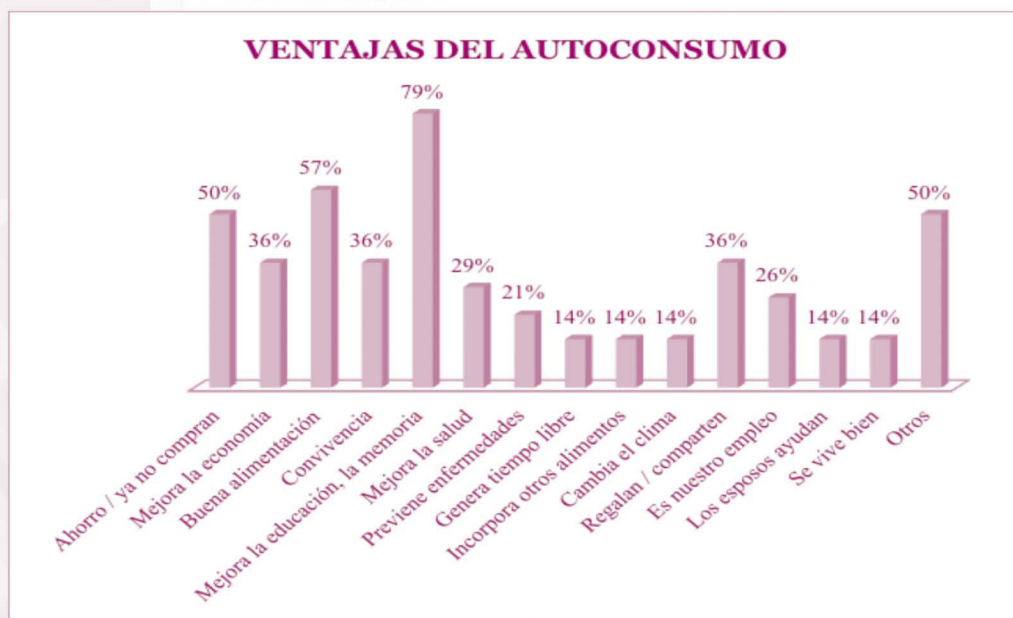
Por nuestra experiencia debemos afirmar que la agricultura urbana, no sólo es una técnica de producción de alimentos, sino que esencialmente es una forma de vida porque el trabajo en la huerta familiar se constituye en un espacio no sólo para cultivar hortalizas, sino especialmente para cultivar la vida.

Las mujeres horticultoras afirman que cuando se ama lo que se hace se cuida, y cuando se cuida lo que se produce, entonces se ama. La agricultura urbana, en su formato horticultura, desarrollada con el enfoque de autoconsumo y convivencia genera pasión y cuidado. De ello podemos deducir que la falta de cuidado en el trato a la naturaleza y a los más empobrecidos genera la explotación de la Madre Tierra y de los seres humanos.

Las horticultoras consideran que el acto de cuidar posee el don de reforzar la vida porque atiende a las condiciones ecológicas, sociales y espirituales que permiten la reproducción de la vida y no su agotamiento o explotación.

El cuidado es fundamental y esencial en la constitución del ser humano. Sin él no se es humano, pues todo lo que se haga con cuidado estará bien hecho. Por eso, la agricultura familiar urbana es una forma efectiva de reconectar a los seres humanos entre sí, de compartir lo que son y lo que producen y de desarrollar el cuidado a la Madre Tierra. Porque sólo el cuidado cultiva vida.

El año 2019, un grupo de 70 horticultoras, la mayoría mujeres cabezas de familia, reflexionaron participativamente sobre las ventajas y desventajas del enfoque de autoconsumo con el que implementan sus huertas familiares arribando a las siguientes conclusiones tangibles:



Desventajas de la producción



La Economía al Servicio de la Vida

La economía, tal como la ejercemos hoy, se centra en ella misma, es decir, en los capitales, mercados, inversiones y el lucro, sin preocuparse por la dilapidación y explotación de la naturaleza, ni por la creciente brecha entre ricos y pobres.

En el actual modelo de vida, la economía ha absorbido todas las instancias sociales transformando todo en mercancía, en oportunidad de lucro. La economía se ha establecido como el eje articulador de todo lo social y conduce a la humanidad a una crisis que amenaza su sobrevivencia, de la naturaleza y de toda forma de vida.

Por su parte, una economía al servicio de la vida debe ser una economía que permita satisfacer, realizar y potenciar las necesidades de todos los seres humanos, tanto las necesidades individuales y sociales, así como las materiales y espirituales.

En la huerta familiar se trata de rescatar el sentido originario de la economía, la oikonomía, como actividad destinada a garantizar la base material de la vida personal, social y espiritual, puesto que en primer lugar somos seres de necesidades, pero también de potencialidades. Necesitamos una economía al servicio de la vida porque la vida es lo más importante y fundamental.

Como ser necesitado, el ser humano tiene que integrarse al circuito natural de la vida y debe hacerlo desde su propia vida. El ser humano no trabaja o produce para satisfacer sólo sus necesidades, sino para su integración en el circuito natural de la vida.

Una economía al servicio de la vida parte de las necesidades humanas. El ser humano siempre se enfrenta a un ámbito de necesidades sin dejar nunca de tenerlas. Necesidades no solamente de nuestro cuerpo físico, sino también del cuerpo social, cultural y espiritual.

La economía al servicio de la vida le da centralidad a la reproducción de la vida y no a la ganancia. Lo central en este planteamiento es la vida propia, la del otro, la de la naturaleza y la de la Casa Madre Tierra.

Una economía al servicio de la vida debe estar orientada a la satisfacción de las necesidades humanas, comprender el circuito natural de la vida y asegurar la vida de todos y todas y de la Casa Madre Tierra.

En este marco, la huerta familiar para el autoconsumo, en el que se realiza el trabajo familiar comunitario o cualquier otra actividad humana dirigida a satisfacer una necesidad fundamental, es un hecho oikonomico.

Por eso es urgente crear una nueva cultura de la vida para la gran familia humana y nuevos mecanismos de seguridad y supervivencia que garanticen la continuidad de la Vida.

Las huertas familiares para el autoconsumo pasan, de una economía organizada por y para la mercantilización de todos los aspectos de la vida, a otra economía organizada por y para el ser humano, centrada en el mantenimiento y reproducción de la Vida donde la alimentación, la salud, la vivienda, la educación, el empleo y la democracia participativa sean derechos de todas las personas.

La promoción de la justicia, la equidad y la sostenibilidad medioambiental harán posible un mundo sostenible con satisfacción de las necesidades humanas y ecológicas. Un mundo donde la esperanza de vida, la integración y participación en la determinación del futuro sean los indicadores para alcanzar altos índices de felicidad.

Las huertas familiares atrevidamente pretenden ser una pequeñísima expresión del modelo de Bután que viene midiendo la Felicidad Interna Bruta de las personas – FIB - desde la década de los setenta, obteniendo que el 97% de su población, de más de 700.000 habitantes, se declaran muy felices (43%) y felices (54%) a pesar de tener un bajo nivel de Producto Interno Bruto per cápita, pero que su alimentación, sanidad, educación, vivienda, seguridad, vida comunitaria, etc. están aseguradas.

Una economía al servicio de la vida significa el retorno al sentido originario de la economía como «técnica y arte de atender a las necesidades de la casa»

En la Casa Madre Tierra habría una base que, en última instancia, aseguraría la vida material: la oikonomía. Habría un conjunto de valores morales, éticos e ideales que darían sentido a la vida social y que humanizarían las relaciones siempre tensas entre las diferencias.

Es necesario, urgente e imprescindible poner a la economía en su debido lugar. Así, la economía sería parte de la política, que sería parte de la ética y, por fin, habría un horizonte de sentido mayor.

El Autoconsumo Genera Convivencia

La ola de odio que crece en el mundo y las discriminaciones están destrozando el tejido social de la convivencia humana porque la cultura del capital enfatiza el “yo” del individualismo en todos los campos.

La convivencia es una característica esencial de nuestra naturaleza como humanos. No existimos, coexistimos; no vivimos, convivimos. Cuando las relaciones de convivencia se desgarran, algo de inhumano y violento sucede en la sociedad y en nuestra civilización.

La palabra “convivencia”, como reconocen investigadores extranjeros (por ejemplo el académico alemán, T. Sundermeier, 1995), tiene su nacimiento en dos fuentes importantes: la pedagogía de Paulo Freire y las Comunidades Eclesiales de Base.

Paulo Freire parte de la convicción de que la división maestro / alumno no es natural. Natural es la comunidad aprendiente, donde todos se relacionan con todos y todos aprenden unos de otros, conviviendo e intercambiando saberes.

En las Comunidades Eclesiales de Base es esencial el espíritu comunitario y la convivencia de todos los participantes. Incluso el obispo y los curas se sientan juntos alrededor de la mesa y todos hablan y deciden.

¿Qué es la convivencia? La propia palabra contiene en sí su significado: deriva de convivir, que significa vivir la vida junto con otros, participando dinámicamente de la vida

de ellos, de sus luchas, avances y retrocesos. En la convivencia se da el aprendizaje real como construcción colectiva de la visión del mundo, de los valores que orientan la vida y de las utopías que mantienen abierto el futuro.

La convivencia no anula las diferencias porque es la capacidad de acogerlas, dejarlas ser diferentes y así y todo vivir con ellas y no a pesar de ellas. Sólo relativizando las diferencias y favoreciendo los puntos en común surge la convergencia necesaria, base concreta para una convivencia pacífica.

El trabajo y los productos de la huerta familiar son, en su mayoría, compartidos con sus familias extendidas, pero también con sus vecinos. Esta experiencia demuestra que compartir sus hortalizas orgánicas genera convivencia. Compartir el alimento genera, siempre, convivencia y bienestar espiritual

Veamos algunos pasos hacia la convivencia:

En primer lugar, superar la concepción de que la comercialización de hortalizas generará ingresos que facilitarán mejorar la calidad de vida.

Atreverse a producir hortalizas para el autoconsumo porque es el primer paso natural para la convivencia porque no hay mejor acto humano que compartir el alimento.

En segundo lugar, evitar nuestros prejuicios. Principalmente el prejuicio de que hay que vender si queremos mejorar. Es difícil pero es necesario para la convivencia. Bien decía Einstein: "es más fácil desintegrar un átomo que sacar un prejuicio de la cabeza de alguien".

En tercer lugar, la producción de hortalizas para el autoconsumo genera convivencia con la naturaleza porque ya no se la explota, sino se la cuida. Y el cuidado es la condición primera para la convivencia.

Por último, la convivencia, el compartir nuestros productos, hace del extraño un compañero o compañera. Por lo general, las horticultoras comparten sus productos con familias que ellas consideran aún más pobres que ellas mismas. Este hecho hace que los y las otras se sientan incluidos y no excluidos.

Es fundamental concebir que la convivencia no se restringe solamente a la especie humana. Es fundamental convivir con la naturaleza y sus ritmos y darnos cuenta de que somos parte del universo y que sus energías pasan por nosotros en cada momento otorgándonos la alegría de convivir.





Fundación Comunidad y Acción



La Paz, El Alto - Bolivia



(591-2) 2835542



fund_comunaxion@yahoo.es

Por Nuestra Casa Madre Tierra

